

La microhistoria como herramienta pedagógica. El caso de El Peñol, Antioquia, Colombia

Micro-history as a pedagogical tool: El Peñol, Antioquia, Colombia

Gloria Esperanza Gallego Blandón*

Resumen

El presente trabajo se puede considerar una microhistoria del municipio de El Peñol, en la que se indagó sobre los instrumentos que han dejado huellas: monumentos, recuerdos, documentos, incluyendo asuntos que parecen ajenos al tema central. Se trató con cierta amplitud lo geográfico y se hizo referencia a los contrastes territoriales. Para entender el porqué de esta investigación es necesario saber sobre la historia reciente de la región, la cual inició con el auge industrial de la capital del departamento, Medellín, y del Valle de Aburrá, lo cual hizo que desde 1926 se pusieran las expectativas de suministro de energía en la cuenca del río Nare. El Proyecto Hidroeléctrico Peñol-Guatapé implicó muchos cambios, no solo físicos sino también económicos y sociales en la población de El Peñol, que con ahínco supo luchar y negociar el traslado a una nueva cabecera municipal.

Palabras clave: El Peñol, microhistoria, inundación, proyecto hidroeléctrico.

Abstract

This paper could be considered as a microhistory of El Peñol town, since there was a research, about the elements that have left a mark in it, such as monuments, memories, papers and even, about some matters that seem to be unrelated to the main topic. Besides, some issues like the geography and the territorial contrasts were also appointed. In order to understand the purpose of this research, it is necessary to know the recent events in the region, which include the industrial boom of the capital city (Medellín) as well as of the Aburrá Valley, sites that have been causing since 1926, everyone to place all of the expectations for electricity supply, in the Nare River basin. The hydroelectric project of the Empresas Públicas de Medellín (Colombia), consisted of many changes, not only physical, but also economic and social in the population of El Peñol, nevertheless, its people have struggled and negotiated moving to a new municipal capital.

Keywords: El Peñol, microhistory, flood, hydroelectric project, history.

* Licenciada en Historia y Filosofía. Especialista en Gerencia del Talento Humano. Candidata a Maestra en Historia. Docente en la Institución Educativa León XIII, El Peñol, Antioquia, Colombia. Correo electrónico: gegallegob@unal.edu.co

Introducción

La institución educativa León XIII, del municipio de El Peñol, ha logrado fomentar en sus estudiantes el entusiasmo por su historia y su gente. Preguntarse acerca del conocimiento que tienen los jóvenes sobre su municipio, cómo se apropián de las tradiciones, las anécdotas, las costumbres y las vivencias de sus padres o abuelos cuando tuvieron que salir de sus tierras y de sus casas para trasladarse a una nueva cabecera municipal, permite entender el desarraigo de ese pasado lleno de vida e historias familiares.

El traslado de la población de El Peñol de un espacio a otro, con nuevos vecinos, y tener que empezar de nuevo, es lo fascinante de una historia pocas veces vista: un pueblo que se niega a morir, que lucha, pero que cede para dar paso al progreso energético de un país. Es la historia de un poblado que resurge de las aguas, de la misma manera que lo hace el Ave Fénix al surgir de las cenizas.

El no saber en realidad qué fue lo que pasó y sigue pasando por las vidas de esta población, fue lo que motivó a indagar a través de documentos, registros y entrevistas a los actores históricos de la evolución de El Peñol como municipio desde su fundación hasta la reconstrucción de 1978.

Desde el campo de la docencia, es relevante inculcar en los estudiantes el amor y el sentido de pertenencia por sus raíces ancestrales, los cuales sirven de base para contribuir a encontrarse en un mundo cada vez más globalizado y carente de identidad. Para los habitantes del viejo Peñol es triste la pérdida de la antigua cabecera municipal, para dar paso a la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Peñol-Guatapé, y que no se conozca el pensamiento o los sentimientos de los herederos de esta historia: la juventud.

Fue necesario, entonces, investigar lo sucedido en las nuevas generaciones, para comenzar a implementar estrategias que ayuden a que la comunidad de El Peñol se apropie de su historia y conozca o encuentre su identidad, lo cual redundará en el bien del presente y el futuro de la población.

La historia reciente de El Peñol empezó con el auge industrial de la capital del departamento, Medellín, y de la región denominada Valle de Aburrá, lo cual hizo que desde 1926 las expectativas de suministro de energía se pusieron en la cuenca del río Nare.¹

La información fue obtenida tanto de folletos, crónicas, semblanzas, artículos de prensa, libros, entrevistas y videos que explican el proceso histórico que ha vivido El Peñol desde su fundación hasta la fecha. Igualmente, se obtuvo valiosa información de actores que presenciaron los hechos históricos y que aportaron datos primarios para la presente indagación, por lo que la historia oral por medio de las entrevistas fue fundamental en el presente trabajo.

¹ Comprende las cuencas de los ríos Samaná Norte y Nús, y la cuenca del río Negro como sus partes altas. Con un área total de 5.676,86 Km², discurre por territorio de los municipios de San Vicente, El Carmen de Viboral, El Retiro, El Santuario, Guarne, Marinilla, Rionegro, Santo Domingo, Concepción, Alejandría, San Roque, San Rafael, Guatapé, San Carlos y El Peñol.

El objetivo general del trabajo fue conocer la historia reciente de El Peñol, el proceso de inundación de la anterior cabecera y la creación de la nueva, así como las transformaciones socioculturales que vivieron sus habitantes después de varias décadas de construcción del Embalse Peñol-Guatapé.

Asimismo, era importante delinear la historia reciente del municipio, lo que contaron sus protagonistas y la apropiación de esa historia por parte de la juventud estudiantil de los grados décimos y undécimos de la Institución Educativa León XIII. Los estudiantes manifestaron el poco conocimiento que tienen sobre la fundación del municipio, aunque reconocen algunos elementos y sucesos relacionados con la inundación: relatos, hechos y acontecimientos que les fueron contados por sus padres, abuelos o por la dirección del Museo Municipal, quienes fueron partícipes de esos momentos de movilizaciones, de incredulidad, zozobra y lucha de una población que continuó con el proceso histórico en el nuevo Peñol, del cual ellos son los herederos.

Ciudadanos representativos del momento histórico como José Nevardo García Giraldo, coordinador del Museo Histórico de El Peñol; Francisco Ocampo Aristizábal, sacerdote en El Peñol desde 1964 hasta 1998, y Juan Fernando Mesa Villa, sociólogo y abogado, quien hizo parte del equipo de investigación y fue asesor del proceso de traslado del viejo al nuevo Peñol, contribuyeron con sus entrevistas para dar a conocer lo que ellos vieron y/o vivieron.

El transcurso de una comunidad por pequeña que sea propone temas dignos de investigación, aun cuando no sean tantos ni tan valiosos como los de la vida urbana, pero por no ser muchos ni complejos, ni sobresalientes, son abarcables en su conjunto. Así pues, los objetivos particulares del trabajo son:

- Conocer la historia reciente del municipio de El Peñol, Antioquia, Colombia, el proceso de inundación de la anterior cabecera municipal y la creación de la nueva, así como las transformaciones socioculturales que han vivido sus habitantes a 38 años de construcción del Embalse Peñol-Guatapé.
- Identificar, en los jóvenes estudiantes, la resiliencia de los habitantes del viejo Peñol y el sentido de pertenencia, el trabajo cooperativo, las tradiciones culturales, el urbanismo colonial y su apropiación. Igualmente, recolectar información, enfatizando en la inundación del viejo pueblo y en la construcción de la represa Peñol-Guatapé.

En la metodología cualitativa propuesta en este trabajo se tuvo en cuenta la técnica de investigación acción participativa y la historia oral.

En cuanto investigación acción participativa podemos decir que:

- Fue un proceso permanente de investigación acción. La acción crea necesidades de investigación, una acción compartida con retroalimentación de los resultados en cada caso.

- Se trata de una metodología dinámica e interactiva (procesos de ida y vuelta entre los actores).
- Resultó una investigación formadora, es decir, una actividad educativa, que combina aspectos informativos y formativos.
- Es una investigación permanente, pues los resultados no pueden ser definitivos ya que las necesidades cambian y se transforman.

La investigación participativa se basa muchas veces en las acciones que se están llevando a cabo, o acompaña las acciones que se van realizando. La investigación participativa nunca va aislada de la acción, pues no se trata de conocer por conocer, sino de transformar la realidad, con la participación de los actores sociales involucrados.

En lo relativo a la historia oral como método de investigación, se realizaron entrevistas y se aplicaron cuestionarios a aquellos actores históricos que hicieron parte de una u otra manifestación de cambio y/o transformación.

La historia oral, en este caso temática, tiene mayor proximidad con las formas más comunes de hacer historia, y por el uso del cuestionario como instrumento para conducir la entrevista.

La pregunta de investigación fue la siguiente: ¿qué conocen los jóvenes de la historia del municipio de El Peñol y su apropiación por medio de tradiciones, anécdotas, costumbres, y por las vivencias de sus padres o abuelos cuando tuvieron que salir de sus tierras, de sus casas, y trasladarse a una nueva cabecera municipal?

Una aproximación a la microhistoria

El ejercicio de la historiografía contenida en una pequeña zona tiene que utilizar todos los recursos de la metodología histórica para entender la realidad actual de los pueblos.

“La microhistoria es un esfuerzo por dar cuenta de las realidades y de los fenómenos correspondientes al nivel de la historia local. Es dar cuenta de lo local, de la historia de un pequeño pueblo, de un pequeño lugar que podemos ver con nuestros ojos, recorrer a pie y conocer directamente” (González, Assad y Aguirre, 2005).

Hacer microhistoria presenta obstáculos iniciales, pues no es fácil partir, como en otros campos de la historia, de esquemas anteriores, de interrogatorios hechos, de hipótesis de trabajo y de modelos, como señala Luis González y González, uno de los historiadores más representativos en este género en Latinoamérica. No se trata de hacer una monografía, sino la historia de los hechos del hombre. La microhistoria abarca no solo los movimientos políticos, económicos y culturales locales: el espacio es fundamental para entender la realidad histórica en la que se vive, se mueve, se trabaja, se estudia o investiga.

Luis González y González utilizó el término de microhistoria para referirse “a la vida cotidiana de un ser en su propio medio, para hablar del hombre común y corriente, de los modos de proceder que son los más íntimos, pero también los más propios del ser humano en general”

(2005: 198). Este planteamiento, que inicialmente resultó muy controvertido porque se estaba acostumbrado a las “grandes” historias generales, demostraría más tarde que al conocer las pequeñas parcelas se aclaraba o complementaba el conocimiento de las grandes poblaciones.

La historia regional y la microhistoria cumplen, incluso sin proponérselo, con una doble función social: por un lado, favorecen la cohesión al interior de los grupos, y por el otro, refuerzan actitudes de defensa y de lucha frente a grupos externos.

Mientras que para la historia general el tiempo constituye la categoría central, para la microhistoria lo es el espacio breve, el espacio de la patria chica, de la localidad o terruño. Podemos decir que no es posible conocer y reconstruir la pequeña historia sin la memoria individual y colectiva, sin retomar la experiencia de sus protagonistas.

Sobre el arte de la microhistoria, González y González refiere varias manifestaciones y denominaciones.² Por ejemplo, en Francia, Inglaterra y Estados Unidos la llaman historia local, no porque sea sencilla o fácil, sino por tratarse de un conocimiento entrelazado, la mayoría de las veces, en la vida humana municipal o provincial, por oposición a la general o nacional; “[...] lo importante no es el tamaño de la sede donde se desarrolla sino la pequeñez y cohesión del grupo que se estudia, lo minúsculo de las cosas que se cuentan acerca de él y la miopía con que se las enfoca” (González y González, 1972: 3). En términos generales puede decirse que el dominio de la microhistoria es el pasado humano, recuperable, irreversible, influyente, trascendente o típico.

En la gran mayoría de las universidades del mundo no hay todavía sitio para la microhistoria, sin embargo aumentan los convencidos de que para formar profesionales de la historia lo mejor es la práctica microhistórica, pues, como ninguna otra, exige la aplicación de varias técnicas: heurísticas, interpretativas, etiológicas, arquitectónicas y de estilo. En fin, es la mejor manera de practicar todos los pasos del método.

Un propósito nostálgico mantiene adictos a los lugareños a la crónica de su propio lugar [...]. Uno de los atractivos de la microhistoria reside en que contiene más verdad que la macrohistoria, pues es indudable que se alcanza una mejor aproximación al hombre viéndolo desde su propia estatura que trepado en una elevada torre o en un avión de retroimpulso (González y González, 1972).

No obstante, nada suple ni supera a las fuentes escritas, a las precarias y humildes fuentes de la microhistoria. El que estudia o escribe la historia global rara vez acude a papeles tan concisos como son los registros. Para el microhistoriador, las listas de bautizos, matrimonios y defunciones son testimonios de primer orden (aunque no suelen ser muy antiguos).

² En su famosa ponencia “El arte de la microhistoria” (González y González, 1972).

Por lo general, la microhistoria se ocupa de acciones humanas importantes por influyentes, por trascendentales y, sobre todo, por particulares o típicas; separa los episodios significativos de los insignificantes; selecciona los acontecimientos que levantaron ámpula en su época, o los que, siendo lodos, acabaron en polvos, o los representativos de la vida diaria, “los botones de muestra” (González y González, 2005).

Además, algunas veces la microhistoria toma como proyecto el ocio, la fiesta, la vida infantil, juegos, fiestas caseras, nacimientos, bautizos, primeras comuniones, cumpleaños, bodas, defunciones, días de campo, fiestas cívicas, patronales, religiosas, turismo, deporte, artes populares, canciones, leyendas, música, danzas, los momentos de descanso y expansión, así como la producción artística, espectáculos, pasatiempos y regocijos. La microhistoria se interesa por el hombre en toda su extensión y por la cultura en todos sus campos.

El presente trabajo estudia, desde la microhistoria, el caso de El Peñol, específicamente la inundación y el traslado del pueblo; en pocas palabras, su mayor tragedia.

Además de Carlos Aguirre Rojas y Luis González y González, en la realización de esta investigación se tuvieron en cuenta los aportes hechos por los italianos Carlo Ginzburg (1976) y Eduardo Grendi (1996).

La fundación de El Peñol

Es importante resaltar el papel de los aborígenes indígenas en la fundación del viejo Peñol. Estos habitaban la región antioqueña y pertenecían a dos grandes pueblos: los chibchas y los caribes. Hay mayor tendencia a aceptar la tesis de que la mayoría de los pueblos colombianos desciende de los chibchas, que tenían su asiento en Centroamérica y que entraron a Antioquia por el norte. Hay quienes afirman que por este mismo lugar entraron también los caribes (Sierra, 1991).

De acuerdo con Clemente López Lozano (1967), en la hoyada del río Nare los nativos dejaron huella de su primer enfrentamiento con los pueblos que venían del norte, de San Luis, y en la región de las cuevas marmóreas, sitios en donde se han encontrado cementerios y ruinas de pequeñas y elementales fortificaciones (Sierra, 1991).

De estas pugnas quedaron sin cruzarse los indígenas que tenían sus poblados y asentamientos en la hoyada del río Guatapé, región del antiguo San Rafael, así como los indios de Cocorná. Con estas tribus tuvo que luchar Don Francisco Núñez Pedroso³ con toda su gente en una expedición que concluyó con el sometimiento de los tahamíes, quienes se mezclaron con los expedicionarios.

³ Capitán en la tropa de Quesada (cronista español, descubridor del reino de Nueva Granada, actual Colombia, y fundador de su capital, Santa Fe de Bogotá). Don Francisco Núñez Pedroso asistió con lucimiento a todas las contiendas con los indios, desde la época de la Conquista hasta 1551, en que fundó una ciudad en la banda izquierda del Magdalena, cerca de la tierra que habitaban los indios gualíes.

Los núcleos más auténticos fueron los reductos indígenas de San Antonio de El Peñol y San Antonio de Pereira. Estos indígenas cultivaban la tierra, explotaban la ganadería, practicaban el comercio y trabajaban con arte la cerámica. Fueron calificados por el Oidor Guillón Chaparro, cuando los visitó en 1583, como buena gente, pacíficos, de buen trato y muy trabajadores. El más auténtico y genuino grupo indígena que existe es el de Cocorná, en la región de la cabecera del río Samaná del Norte, pues no ha recibido mezcla de otros grupos.

Varios documentos relatan la llegada de Fray Miguel de Castro Rivadeneira y Bolaños a la Gobernación de Antioquia, en 1664:

En su viaje llegó a la “Marinilla” donde encontró el fraile muchos indios pertenecientes al pueblo de Quinchía, grupo circunvecino de los Quimbayas, que habitaban la parte izquierda del río Cauca, hacia el norte de Cartago, por lo cual pertenecían a la doctrina del convento Franciscano de Anserma. Los Quinchías habían emigrado de Anserma y Caldas en busca de bienestar y huyendo del atropello de los encomenderos (Villa, 1997: 21)

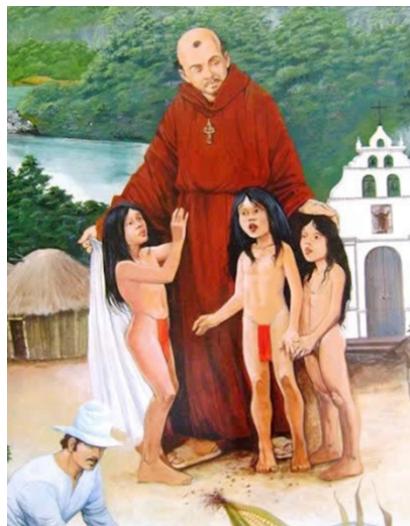
En su libro *Memorias de mi tierra*, Alirio C. Díaz explica el inicial nombre de San Antonio del Remolino que le dio Fray Miguel de Castro a El Peñol:

Fray Miguel le da el nombre de su hermano en religión a la Doctrina de Indios pero le agrega la palabra que la localiza y la llama San Antonio del Remolino, aludiendo acaso a los meandros⁴ que el río hacía en este lugar, por lo que no debe confundirse con el sitio del Remolino que se encontraba en el antiguo camino de Juntas [...] Lo cierto es que su nombre se deriva de la hermosa y gigantesca mole, situada al oriente del poblado, colocada graciosamente en una colina con su cara derecha hacia El Peñol (Díaz, 1972: 54).

El remolino lo formaba el Río Negro, que baja de occidente a oriente hasta chocar con una roca a todo el frente del antiguo cementerio y en el desemboque de la quebrada de Guamito, en la pequeña explanada conocida posteriormente con los nombres de Pueblo Viejo y El Zacatín, que sirvió de primer poblado indígena. De ahí el río torcía hacia el norte.

⁴ Cada una de las curvas que describe el curso de un río. RAE.

Figura 1. Fray Miguel de Castro
Pintura alusiva a la fundación del municipio



Fuente: Casa Museo. Obra de Carlos Alberto Osorio Monsalve.

La inundación (1971-1978)

En Colombia, el municipio de El Peñol, en el departamento de Antioquia, al igual que el municipio de Guatavita, en el departamento de Cundinamarca, fueron inundados para construir un embalse hidroeléctrico, y los dos pueden decir con orgullo que sobrevivieron, que se negaron a morir bajo las aguas.

Hacía 1926 las Empresas Públicas de Medellín emprendieron un programa de creación de hidroeléctricas. Las exploraciones de caídas de agua con posibilidades de utilidad datan de 1930. Para 1958 estaba prácticamente definida la construcción del embalse con un volumen de 1200 millones de metros cúbicos de agua y una generación de 500 mil kilovatios de energía, proyecto que triplicaría ampliamente la capacidad de todas las plantas que Empresas Públicas poseía, la cual era de 140 mil kilovatios en esa época.

Se realizaron los estudios definitivos, se obtuvieron los empréstitos internacionales necesarios para la financiación y, dada la magnitud de la obra, se determinó su realización en dos etapas; en 1964 iniciaron los trabajos de la primera. Hacía los años sesenta, el suministro del fluido eléctrico en Colombia presentaba serias restricciones, por cuanto las centrales de generación eléctrica tenían un radio de suministro estrictamente regional.

Para solucionar este problema se ideó el sistema interconectado nacional y se diseñaron políticas que garantizaran el oportuno y eficiente suministro para los requerimientos nacionales en materia de energía eléctrica. En agosto de 1966, las Empresas Públicas de Medellín contrataron –con la Empresa Integral– el estudio “Desarrollo Hidroeléctrico de los ríos Nare, Guatapé y Samaná”, y en el año de 1971 la empresa consultora presentó el “Informe sobre el Pro-

yecto Básico para el Desarrollo del Conjunto Guatapé-Samaná”, que comprendía las centrales de Jaguas, Playas y San Carlos, y las presas de San Lorenzo y Playas.

Este informe consideraba como construcción más favorable que las presas centrales tuvieran casas de máquinas subterráneas, pues a pesar del mayor valor de las obras, el costo unitario de kilovatios instalado sería muy económico, especialmente para el proyecto San Carlos, con la regulación adicional que el embalse de El Peñol daría a los caudales del sistema total de generación.

Los ingenieros consultores estimaron inicialmente que el proyecto tomaría cinco años y medio para su construcción. Se programó entonces el trabajo pensándose que no existiría ningún tipo de dificultades. Como estaba previsto en el convenio sobre interconexión de los sistemas eléctricos y ensanche de la capacidad generadora, las Empresas Públicas de Medellín tendrían la propiedad de Guatapé hasta su capacidad final, aprobándose la segunda etapa del programa de generación elaborado por la empresa Interconexión Eléctrica en abril de 1969.

En 1957 se hicieron los estudios definitivos, y en enero de 1961 las Empresas Públicas de Medellín informaron oficialmente a la comunidad de El Peñol que su área urbana y algunas de sus veredas serían inundadas.

Las Empresas Públicas comenzaron a adquirir tierras para la construcción del llamado dique de Santa Rita, que requirió ingresar a la región enormes máquinas que en carros remolques debían hacer su obligatorio tránsito por las estrechas calles de las poblaciones de El Peñol y su municipio vecino, Guatapé.

Nevardo García Giraldo,⁵ actual coordinador del Museo Histórico de El Peñol, refiriéndose al proceso de inundación para la construcción del embalse hidroeléctrico, comentó que éste tuvo aspectos tanto positivos como negativos:

Este proyecto fue lo más importante que le pasó a El Peñol en el siglo XX, sobre todo por la ejecución del llamado “Contrato maestro”. Aspectos positivos, que tuvo la iglesia un papel protagónico exitoso, y durante ese proceso se demostró la gran validez que tiene hoy en día la doctrina social de la iglesia y la vigencia que tiene la Encíclica *Populorum Progresum*, orientadora seguramente de muchos otros problemas que, en este momento, tiene no solamente el país sino el mundo [...] La ciudadanía tuvo un papel muy activo, hubo unos líderes naturales extraordinariamente importantes que, afortunadamente, lograron llevar a la comunidad hasta el final, que fue la obtención de la construcción del nuevo Peñol de una manera exitosa (entrevista a Nevardo García Giraldo, 2016).

En 1978 la comunidad se vio obligada a cambiar de cabecera urbana municipal para dar paso a la obra hidroeléctrica del río Nare y, en consecuencia, vio inundado 38 por ciento de su

⁵ En el momento de la inundación tenía 17 años y estudiaba bachillerato en el colegio León XIII de El Peñol. Actualmente tiene 55 años.

territorio. La iglesia, representada por un equipo de sacerdotes bajo el liderazgo del entonces párroco monseñor Óscar Ángel Bernal, jugó un papel protagónico durante las conversaciones con las Empresas Públicas de Medellín para hacer posible la existencia de El Nuevo Peñol, el cual siempre se anheló como una tierra prometida.

Entonces, el Comité Cívico, creado por la comunidad de El Peñol para defender sus derechos ante los funcionarios de las Empresas Públicas de Medellín, recomendó revisar el sitio donde quedaría la nueva cabecera municipal, y hacer un estudio socioeconómico que comprendiera todas las propiedades así como la incidencia que tendría el embalse en toda la región, incluyendo Guatapé, porque su población estaba más pasiva y no tenía conciencia de lo que estaba pasando.

Para 1965 dicho comité generó una actividad que resultó sumamente relevante: en nombre de la Diócesis, llevar a cabo una misión en las tres parroquias: El Peñol, Guatapé y San Rafael. El coordinador de la misión fue el presbítero Francisco Ocampo, acompañado de 80 sacerdotes, 120 religiosas y 150 seminaristas, que estuvieron en todas las veredas y en las dos cabeceras municipales, en donde instalaron a dos importantes presbíteros para que trabajaran con las autoridades correspondientes y así tener una actividad directa.

Los de Empresas Públicas de Medellín respondieron que si les garantizábamos que al final del estudio el municipio se comprometía a decir dónde era el sitio de la cabecera, ellos aceptaban, porque mientras no hubiera una decisión municipal de cambio de sitio, ellos quedaban todavía haciendo una obra muy difícil, porque el municipio en ese sentido es autónomo por ley, no podía suplantar en ese caso a la autoridad municipal, que era el Concejo y con su representante legal que era el personero, el personero lo nombraba el Concejo y tenía una autonomía, eso era constitucional hasta que en 1968 reformaron la Constitución y el representante legal pasó a ser el alcalde (entrevista al presbítero Francisco Ocampo, 2016).

Aunque se fueron tomando ese tipo de decisiones, había serias contradicciones, pues mientras unos querían que se refundara el pueblo, otros creían que esto no se podría hacer, porque costaba mucho dinero y la gente lugareña no entendía todo aquello que pasaba a su alrededor.

Pero empezaron, a partir de 1960, a comprar propiedades, y eso hizo un movimiento que rompía con la unidad del municipio, y ¿a quién le compraban? A los más pudientes, yo puedo decir nombres, los tengo muy identificados, tengo un documental sobre los primeros que vendieron y empezaron a comprar simplemente oferta y demanda, es decir, el que más... A unos les daban más, a otros les daban menos, y a buscar a un grupo de personas que hicieran ese oficio de comprar propiedades, pero no se las compraban a todos (entrevista al presbítero Francisco Ocampo, 2016).

La iglesia no se quedó atrás, ella también tenía que vender, pero pensaba que podría hacerlo hasta que llegara el embalse. Aunque hubo un movimiento en contra de esa solución, el papel del obispo Monseñor Alberto Trujillo fue muy importante, pues fue él quien tomó la decisión.

Entonces le dijimos “pare eso”, la Iglesia será la última en salir de aquí, no tiene necesidad de venderle nada a nadie, tranquilos que no. Entonces se formó un comité distinto, ya el sitio de recomendación era definitivo, casi ordenado por la gobernación porque era: dos de Empresas Públicas de Medellín, dos de la gobernación, dos de El Peñol, nombrados por el Consejo. Entonces hicimos un movimiento en contra de ese Comité para revisar ese estudio, y eso logramos hacerlo en medio año, en 1964, con el obispo a la cabeza. Entonces escribió el obispo, escribimos nosotros, citamos a todos los sacerdotes, hijos de El Peñol, lo hiciéramos en Rionegro, sacamos un documento, hicimos una noticia sobre eso, y dice el obispo: “revisen ese estudio”, ese estudio no le da unidad a El Peñol, ese estudio no dice las fechas de decisiones que se tomen.

Y empezamos a hacer un acompañamiento, muy de cerca, a Guatavita,⁶ entonces ir a Guatavita significaba beber de lo que había pasado en Guatavita y poderlo aplicar (entrevista al presbítero Francisco Ocampo, 2016).

Fue así como se elaboró el Contrato Maestro, que se constituyó en un gran logro y que se formalizó como instrumento jurídico por medio de escritura pública del 12 de abril de 1969. El contrato constó de las siguientes partes:

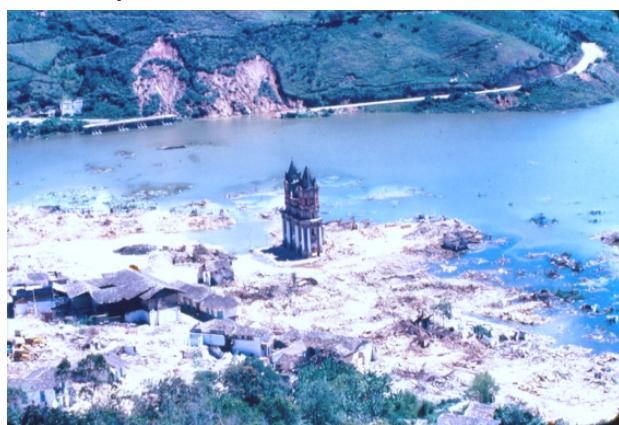
1. **Bases contractuales.** Construcción y efectos del embalse. Conveniencia de celebrar el contrato.
2. **Desmantelamiento demográfico y readaptación de la población.** Traslado, reubicación y desarrollo. Problemas de la primera etapa y solución.
3. **Restitución, mejoramiento de situaciones y normas sobre restablecimientos.** Nueva cabecera urbana para el municipio de El Peñol.
4. **Plan decenal de desarrollo y programas especiales.** Normas generales. Programas especiales.
5. **Disposiciones finales.** Las Empresas Públicas de Medellín garantizarían la construcción de las obras necesarias para el normal funcionamiento de la población durante la primera y segunda etapas del embalse, así como las obligaciones y consecuencias jurídicas que

⁶ Guatavita es una localidad que desapareció bajo las aguas el 15 de septiembre de 1967. La construcción del nuevo pueblo comenzó el 14 de noviembre de 1964. En agosto de 1967 comenzó la mudanza. La ciudad consta de dos partes: la familiar, que es un conjunto de casas simétricas donde vive la población nativa, y la pública o cívica, donde están los edificios del gobierno, plazas, almacenes, restaurantes, iglesia, etc. Algunas reliquias se guardan en el Museo Parroquial.

este compromiso conllevó. Igualmente se obligaron a prevenir los daños a las personas o sus propiedades, y a realizar las indemnizaciones por perjuicios.

Se declaró que las partes estaban de acuerdo con evitar los efectos nocivos y promover el proceso de desarrollo del municipio en los distintos aspectos de la vida familiar, educativa, religiosa, económica, política y social. Por su parte, la Parroquia celebró otro documento semejante para garantizar la existencia de sus bienes y su funcionamiento (García Giraldo, 2014: 35).

Figura 2. Inundación del pueblo antes de la destrucción del frontis del templo



Fuente: Museo Histórico de El Peñol, 1978.

El traslado de la población

En 1978 se trasladaron las primeras familias y, antes que ellas, los difuntos: 1156 cadáveres fueron llevados al nuevo cementerio por parte de la Parroquia. Por esos días el periódico *El Colombiano* tituló “En El Peñol: Empresas Públicas trasladó los vivos y la Parroquia trasladó a los muertos”. La primera institución reubicada en El “nuevo” Peñol fue el colegio León XIII. El éxodo del viejo al nuevo Peñol duró un año. Entre mayo de 1978 y abril de 1979 la población se trasladó de uno a otro sitio, ya fuera para hacer el mercado, participar de los oficios religiosos, trabajar o en busca de su hogar.

La edificación de la nueva cabecera de El Peñol

La edificación de la nueva población concluyó en 1977. Se construyó en un lote de cincuenta hectáreas, situado entre las veredas de Horizontes y Guamito, a una distancia de tres kilómetros de la antigua cabecera. Veinte hectáreas se destinaron para la construcción de viviendas y el resto para vías, edificios, zonas deportivas, zonas comunales y zonas verdes.

Los trabajos para la construcción de 829 viviendas se iniciaron rápidamente con la colaboración del Instituto de Crédito Territorial y de la Cooperativa Antonio J. Díaz, de El Peñol. El 28 de

mayo de 1978 se selló el túnel que servía de vertedero provisional y que impedía el lleno de la represa. Este taponamiento marcó el comienzo del embalse.

En la nueva cabecera se construyeron las vías urbanas completas, se establecieron los servicios públicos, viviendas y obras comunales. Entre estas últimas están: plaza de ferias y matadero, unidad educativa, unidad deportiva, unidad de salud, ancianato, depósito municipal, centro de capacitación, plaza cívica, plaza de mercados, comando de policía y cárcel, casa municipal, casa de la cultura, cementerio, unidad parroquial y locales. El templo quedó a cargo de los sacerdotes de la parroquia, previo acuerdo entre las partes.

Para dar paso a las obras hidroeléctricas del río Nare, el área urbana fue trasladada en 1978 a la cordillera denominada Montañita, sitio Guamito-Horizontes, donde El Peñol hoy escribe un nuevo capítulo de su historia. Para finales de ese año se levantaron en la vieja cabecera las obras necesarias para la ejecución de la primera etapa del embalse, tales como un dique o terraplén paralelo al río, necesario para evitar posibles inundaciones de la parte baja de la cabecera, y una casa de bombas, para evacuar las aguas negras y lluvias de una amplia zona. Estas obras se realizaron en medio de gran conflicto social y de protesta, por cuanto en el contrato maestro se estipulaba que no se procedería con ninguna inundación hasta en tanto no se hubiera construido la nueva cabecera.

A pesar de esto y contra las peticiones de los habitantes, se procedió a cerrar las compuertas el 24 de enero de 1970, y el embalse empezó a llenarse paulatinamente en su primera etapa.

Además de los perjuicios y el traumatismo por los cuales atravesaba la comunidad, se continuaron presentando problemas relacionados con la compra de tierras, las indemnizaciones y, principalmente, porque no se ejecutaban las obras del nuevo Peñol.

El 27 de julio de 1969 se colocó la primera piedra de la nueva cabecera en medio de un solemne acto que contó con la asistencia de autoridades civiles, militares y religiosas departamentales, altos funcionarios de las Empresas Públicas de Medellín y la comunidad en general.

El diseño del nuevo asentamiento de El Peñol

Con el fin de que los habitantes de El Peñol obtuvieran en la recién creada cabecera los mayores beneficios y consiguieran integrarse al nuevo espacio urbano que debía crearse para ellos, las Empresas Públicas de Medellín contrataron la elaboración de cuatro proyectos urbanísticos. Las firmas seleccionadas fueron Grupo Habitar Ltda.; Asesorías e Interventorías; Posada y Gutiérrez, y un consorcio formado por Fajardo Vélez Cía. Ltda., Arquitectos e Ingenieros Ltda. e Ingeniería y Construcciones Ltda.

Una vez conocidos los informes de los asesores de las Empresas Públicas y el municipio, se integraron dos comisiones conformadas por miembros de ambas partes para dialogar sobre la selección del anteproyecto. De esta manera se escogió el anteproyecto elaborado por la firma Posada y Gutiérrez, con algunas modificaciones, empresa con la que también se contrató

el proyecto definitivo, que logró plasmar en el diseño urbano los elementos de identificación que ciertamente están muy arraigados en los habitantes de El Peñol: el templo, las piedras y la visualidad paisajística.

Transformaciones socioculturales en el nuevo asentamiento

Nevardo García Giraldo, actual coordinador del Museo Histórico de El Peñol, es uno de los principales personajes del municipio y una persona que conoce muy bien su historia. Él, junto con un grupo de apasionados de la historia de la localidad, integraron la Fundación Amigos del Museo, que busca recuperar la memoria histórica para que otros conozcan lo que fue y lo que es El Peñol, y fomentar el sentido de pertenencia por el pueblo que les vio nacer.

Sobre El Peñol podemos encontrar algunos documentos que refieren el pasado lejano, pero es todavía más escasa la documentación sobre la historia o hechos recientes. Por ello, con el apoyo de los jóvenes de los grados décimo y undécimo de la Institución Educativa León XIII de El Peñol, se realizó un contraste entre lo que conocemos del pasado y lo que apreciamos del presente, para hacer una diferencia entre el viejo y el nuevo Peñol.

En el nuevo Peñol se encuentra el Museo Histórico, un esfuerzo de la Fundación Amigos del Museo, la Administración Municipal de El Peñol y los Vigías del Patrimonio Cultural, para investigar, valorar y difundir la memoria cultural del municipio. El 18 de mayo de 2016, Día Internacional de los Museos, este espacio cumplió veinte años de labor ininterrumpida.

Desde 1996, el Museo se convirtió en un escenario de confluencia de recuerdos que se materializan en diversas expresiones de arte. Un ejemplo notable son las pinturas del maestro Carlos Alberto Osorio, en especial la obra pictórica en la que resume la historia del municipio. Es una obra majestuosa en estilo y expresividad que se ha ganado la admiración de propios y extraños porque logró comprender el sentir del pueblo cuando se suscitó el proceso de inundación y su posterior reubicación en la nueva cabecera municipal.

Cabe resaltar también el programa de Vigías del Patrimonio Cultural, de carácter voluntario, y que trabaja para vincular a la comunidad con el proceso de reconstrucción de la historia local, microhistoria e historia regional. En este programa concurren todos aquellos que quieren recordar o conocer el proceso histórico del municipio de El Peñol desde sus inicios hasta el día de hoy. Todo esto es posible gracias a la labor del coordinador del Museo Histórico, quien de manera desinteresada ayuda a la comunidad a valorar las costumbres, tradiciones y cultura, para así perpetuar una historia que se niega a morir.

Otros sitios turísticos o culturales con que cuenta El Peñol actualmente son:

- La Casa Museo, única construcción que quedó en pie del viejo Peñol.
- La Piedra de El Marial, sitio de peregrinación religiosa, al norte de la localidad.
- El embalse de El Peñol, donde se practican deportes náuticos.

- El Parque Temático del Viejo Peñol, a orillas del embalse.
- El Parque Ecológico, pulmón verde del área urbana donde se pueden realizar actividades lúdico-recreativas y de esparcimiento.
- El Templo Roca, ubicado en el área urbana y presidido por un gran Cristo de latón hecho por el Maestro Justo Arosemena.
- Las capillas de Santa María y San Antonio, construidas con elementos arquitectónicos del templo del viejo Peñol.
- La Vía La Dolorosa, camino en piedra que conduce al cementerio y que tiene imágenes artísticas de las estaciones de la pasión de Jesús.
- El Parque Educativo Raíces, construido en el año 2015.

El Parque Temático del Viejo Peñol es un lugar turístico, cultural, recreativo y generador de empleo, donde interactúan visitantes, turistas, administradores, comerciantes y la comunidad en general, pues recrea la memoria histórica y cultural del municipio, que cedió su cabecera urbana para dar paso al progreso y desarrollo económico de Antioquia, a través de la generación de energía. Este sitio tiene entre sus objetivos hacer remembranza de aquel pueblo que fue inundado, en el cual existía una plaza principal, donde se reunían sus habitantes antes de la inundación y del traslado. Este parque evidencia las diferencias con el nuevo Peñol, que tiene un diseño modular que dista de la tradicional cuadrícula española con una plaza central, característica de los pueblos antioqueños.

En el nuevo Peñol se encuentra también una Cruz construida en 1984, época en que el embalse Peñol-Guatapé bajó a su nivel mínimo (ocho por ciento). La Cruz, elaborada en aluminio, tiene 12 metros de altura y está ubicada sobre un pedestal de 28 metros de altura que, en su parte superior, tiene una plataforma. La Cruz se ubicada en el lugar que antes ocupaba la iglesia que fue dinamitada. Cada año, en la festividad de los Reyes Magos, se celebra una eucaristía que tiene una masiva participación.⁷ Muchos turistas piensan –erróneamente– que debajo de este monumento se encuentra la iglesia del viejo Peñol.

⁷ <http://www.elpenol-antioquia.gov.co>

Figura 3: Parque La Fénix de América



Fuente: Fotografía de la autora, 2016.

Otra obra importante es *La Fénix de América*, escultura en bronce de tres toneladas y media que conmemora los primeros treinta años de vida de la nueva cabecera urbana de El Peñol. Simboliza la comunidad que sobrevivió a las dificultades del proyecto hidroeléctrico del río Nare, cuando se pensó que desaparecería.

De gran valor son los archivos fotográficos recopilados durante muchos años, testigos de actividades cotidianas en el viejo Peñol, como las labores del campo, la plaza de mercado, los caminos y calles empedradas, la arquitectura rústica, tan característica de los pueblos de Antioquia en el pasado, los diferentes grupos armados legales e ilegales que se manifestaron en distintos momentos históricos, el traslado de monumentos y hasta de los despojos de los muertos del cementerio; las imágenes de muchos hombres y mujeres de todas las edades, hijos del pueblo y que marcaron una huella imborrable en la historia de El Peñol.

Estas fotografías, registro de la vida cotidiana en el viejo Peñol, ayudan a entender el fuerte sentido de pérdida que experimenta la población, que perdió no sólo su pueblo tradicional sino también sus costumbres, y con ello el arraigo y el sentido de comunidad (entrevista a Nevardo García Giraldo, 2015).

Por otro lado, si bien desde la planeación del nuevo Peñol se previeron obras para el desarrollo de la actividad turística, ésta todavía enfrenta retos a resolver:

El turismo no sigue siendo un sector muy representativo económicamente de El Peñol. Diría que el turismo en este momento año 2015, es un segundo renglón para la economía porque las administraciones municipales de turno no han sido capaces de desarrollar realmente un plan de desarrollo turístico que lo posicione como un verdadero renglón económico. El turismo en nuestro medio es una cosa espontánea, en El Peñol es más la demanda de turismo que la oferta, tenemos para los turistas –por lo que

vivimos en el Museo Histórico de El Peñol– todos los días los turistas nos reclaman y nosotros hacemos nuestra tarea ofreciéndoles turismo cultural en el museo, pero cuando nos piden guías, cuando nos piden servicios turísticos en el Marial, por fuera del museo, no tenemos qué brindarles (entrevista a Nevardo García Giraldo, 2015).

Resultados

El Peñol es un municipio con gran capacidad de gestión y administración que se ha venido ajustado, paulatinamente, a las circunstancias que se propiciaron con ocasión del traslado de su antigua cabecera a su actual reubicación, haciendo frente a los impactos ocasionados a nivel social, cultural y ambiental con la construcción del Embalse El Peñol-Guatapé, lo que implicó un cambio drástico en su proceso de crecimiento y desarrollo sustentable.

Antes de la fundación del Viejo Peñol había una historia natural y una historia social prehistórica y de asentamientos indígenas. A su vez, la reubicación del Nuevo Peñol ha dado lugar a cambios que impactan en la vida cotidiana de sus pobladores.

Con el ánimo de enriquecer la investigación fue necesario dirigirse a sitios clave en el municipio y en el departamento. Se localizó alguna bibliografía a nivel histórico de la fundación y del proceso de inundación de El Peñol, pero sobre la historia reciente solo se encontraron crónicas, relatos, folletos y algunos artículos que reseñan cómo fue la reconstrucción del pueblo, que surgió de las aguas, así como el Ave Fénix resurgió de las cenizas.

En la Biblioteca Municipal existe un estante con tres entrepaños donde reposan algunos trabajos, investigaciones, tesis o informes que pueden ayudar a conocer un poco más lo que aconteció en 1978, cuando fue inundado el municipio.

Fruto de la celebración de los 300 años de fundación de El Peñol, en 2014, la Administración Municipal, el Museo Municipal y el Ministerio de Cultura de Colombia, publicaron un texto en donde se puede estudiar de una manera mucho más específica y con narrativa clara, sus principales hechos históricos.

El Proyecto Hidroeléctrico El Peñol-Guatapé, promovido por las Empresas Públicas de Medellín, implicó muchos cambios, no solo físicos sino económicos y sociales en la población de El Peñol, que supo luchar y negociar el traslado a una nueva cabecera municipal.

El turismo como actividad económica, a pesar de favorecer a gran parte de su población en la nueva ubicación geográfica, es también un riesgo para sus habitantes, por los continuos desenfrenos de los turistas (accidentes de tránsito, muertes por inmersiones en la represa y prostitución, entre otros).

Es de resaltar que el proceso de traslado del pueblo acarreó una diversidad de sucesos y traumas familiares, sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales que a pesar del implacable pasar del tiempo, sigue concibiendo sentimientos de nostalgia, tristeza, desconsuelo y rencor en algunos sectores de la población.

Frente a la escasez de documentación sobre la historia reciente de El Peñol, su investigación resulta necesaria y relevante. Fueron sumamente valiosas las entrevistas a personajes representativos del proceso de refundación. Asimismo, con el apoyo de los jóvenes de los grados décimo y undécimo de la Institución Educativa León XIII, se pudo realizar un contraste entre lo que conocemos del pasado y lo que apreciamos del presente.

Es a estos mismos estudiantes y a futuras generaciones que les queremos dejar una herencia cultural escrita, que se convierta en un texto o cartilla para su estudio y legado de identidad.

Bibliografía

- Arcila Vélez, Graciliano (1977). *Introducción a la arqueología del Valle de Aburrá*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Corporación Social de Desarrollo y Bienestar (Codesarrollo) (1965). *Estudio sobre El Peñol y la incidencia del proyecto Nare*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Díaz Álvarez, Armando *et al.* (2003). *El Peñol, construyendo su identidad, conociendo sus raíces. Cartilla*. Medellín: Secretaría de Educación de Antioquia.
- Díaz, Alirio C. (1972). *Memorias de mi tierra. El Peñol*. Medellín: Editorial Granamérica.
- Empresas Públicas de Medellín (1969). Municipio de El Peñol. Contrato Maestro.
- Empresas Públicas de Medellín y Parroquia de El Peñol. Contrato, 13 de octubre de 1969.
- Fals Borda, Orlando *et al.* (1991). *Acción y conocimiento*. Bogotá: Cinep.
- García de la Torre, Clara Inés, y Clara Inés Aramburu Siegert (2010). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueño. 1990-2008*. Bogotá: INER; Colciencias y Odecofi.
- García Giraldo, José Nevardo (2014). *Efemérides. El Peñol 300 años*. Medellín: Lito Medellín.
- Garay de, Graciela (coord.) (2006). *Cuéntame tu vida. Historia oral. Historias de vida*. México: Instituto Mora y Conacyt.
- Ginzburg, Carlo (1976). *El queso y los gusanos*. España: Ediciones Península.
- Giraldo Gómez, Alicia Esther. (1996). *El Río Negro-Nare en la historia y desarrollo de Antioquia*. Medellín: Imprecolor.
- González y González (1979). *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México: El Colegio de México.
- ____ (1973). *Invitación a la microhistoria*, SepSetentas 72. México: Secretaría de Educación Pública.
- ____ (1972). El arte de la microhistoria. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Historiadores de Provincia, San Luis Potosí, México, 26 de julio de 1972.
- González y González, Luis, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas (2005). *Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional*. Transcripción de la mesa redonda orga-

- nizada por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 18 de noviembre de 2002.
- Grendi, Edoardo (1996). *Storia di una storia locale: l'esperienza ligure: 1792-1992*. Venecia: Marsilio.
- Jiménez Duque, Julio Ernesto (1997). *Divulgación del patrimonio histórico de San Antonio del Río Molino de El Peñol*. Medellín: SEDUCA, Alcaldía Municipal de El Peñol.
- López, Aura (2011). *El Peñol. Crónica de un despojo*. Medellín: Lealón.
- López Lozano, Clemente (1967). *Rionegro*. Medellín: Gran América.
- Molina, María Mercedes (2006). Historia regional y microhistoria. Una necesidad grancaldense. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2.
- Morales Benítez, Otto (1995). *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Periódico *Nuevo Peñol*, años 1996 a 1998.
- Periódico *El Tricentenario*, 2014.
- Robledo, Jorge (1865). Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma. *Colección de documentos inéditos*, tomo III. Madrid: Editorial ABC.
- Sebe Bom, Meihy (1992). Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral. *Coloquio de historia y testimonios orales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Sierra García, Jaime (1991). Los aborígenes antioqueños. *Revista Unaula*. Universidad Autónoma Latinoamericana 25 años.
- Tuñón de Lara, Manuel (1981). *Por qué la historia*. Barcelona: Colección Salvat, Temas Clave núm. 13.
- Universidad Nacional de Colombia (1971). *Evaluación de los anteproyectos urbanísticos para la nueva cabecera municipal de El Peñol*. Medellín.
- Vansina, Jan (1966). *La tradición oral*. Barcelona: Labor.
- Villa Giraldo, María Elvia (1997). *El Peñol, un aula de clase. Cartilla didáctica de etnohistoria*. Medellín: Secretaría de Educación de Antioquia.
- Zapata Cuéncar, Heriberto (1978). *Monografías de Antioquia*. Medellín: Cervecería Unión.

Entrevistas realizadas

- Nevardo García Giraldo, Coordinador del Museo Histórico de El Peñol, 4 de noviembre de 2015.
- Presbítero Francisco Ocampo Aristizábal, en el Municipio de Marinilla-Antioquia, en la sede principal de la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral, 21 de marzo de 2016.
- Juan Fernando Mesa Villa, en su residencia en la ciudad de Medellín, 22 de marzo de 2016.